Como en terrible prision?
Pues á Dios, mujer, tributa,
Con alma y cuerpo homenaje,
Y perdon por tanto ultraje
Pídele de corazon.

La Samaritana corre
A la ciudad dando voces,
Para que salgan veloces
En busca del Redentor:
Les dice que es un profeta,
El esperado Mesías;
Que dicen las profesías
Que nos salvará su amor.

Y que su vida pasada,
Como su vida presente,
La refirió brevemente
Sin osarle preguntar.
De Jesus salen al paso,
Y á la ciudad le llevaron
Y su doctrina adoraron,
Allí escuchándole hablar.

CUARTA PARTE.

LA ULTIMA CENA.

Jesus precide la sencilla mesa
La última vez en su preciosa vida;
La magestad en su semblante impresa,
A amar tan solo al Hacedor con vida:

(1) Al dividir el pan sus santas manos
Con voz divina, bienhechor bendice:

(1) Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió y les dió, y dijo: tomad este es mi cuerpo. San Marcos. Cap. XIV.

"Este es mi cuerpo" á todos los humanos,
"Tomad, comed" con mancedumbre dice.

Bendijo entonces el sabroso vino
[1] *"Bebed"* repite en divinal confianza,
"Que así lo decretó el poder divino;
"Esta es la sangre de la nueva alianza."

"Tomad, bebed, que de vosotros ahora,
(2) *Ha de salir quien á entregarme viene;*
"Mas su intencion ante de mí traidora,
"Juzga que oculta aun para mí mantiene."

Todos preguntan á una vez movidos
De fuerte indignacion, por el malvado;
"Soy yo, soy yo" resuena en los oídos;
Mas saber del traidor nadie ha logrado.

San Juan entonces, con un dulce acento
Dice á Jesus del todo enternecido:
"¿Quién de entregarte abrigará el intento
"Y lo ha de conseguir endurecido?"

---

(2) Y les dijo: esta es mi sangre del nuevo testamento que por muchos será derramada. San Marcos. Cap. XIV.

(3) En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo me entregará. Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí. ¿Acaso soy yo? y el les respondió: uno de los doce, el que mete conmigo la manoen el plato. San Marcos, cap. XII.

"¿Se encuentra con nosotros?"–"Lo dijiste"
—"Nómbranos, pues, á ese traidor artero
—"Pues que, Juan, descubrirlo pretendiste;
"Es quien el plato ha de tocar primero."

De Juan redobla la mortal angustía,
Porque no sabe del traidor el nombre;
Y está su frente despejada, mustia.
Pensando solo en el deisida hombre.

El ángel puro del callado sueño
Posa las leves alas en sus ojos;
No resistió su encantador beleño;
Cedió á su al halago su pesar y enojos.

De Jesus en el hombro reclinada
Tiene la hermosa frente y la cabeza,
Como la flor se inclina acariciada
De la brisa á la dulce gentileza.

Jóven feliz, de angélica ternura
Dios permite se encuentre adormecido,
Para que su alma cariñosa y pura
No descubra al traidor aborrecido.

Apostol de Jesus santo, el Amado,
El querido y sensible, compañero;

Que lo verá ¡oh dolor! crucificado
Y llanto verterá junto el madero.

Profeta que las últimas edades
Referirás del espacioso mundo:
Y la madre de Dios y sus bondades
Describirás con estasis profundo.

Duerme tranquilo y del traidor ignora
Cuando ose al plato aproximar la mano,
Y tu sensible corazon esa hora
No hiera crudo el alevoso insano.

El acento de Júdas infelice
"*¿Soy yo?*" al Señor, impúdico murmura,
"*A la verdad tu lábio me lo dice*"
Respondió con acento de amargura.

Siguió la cena en la presencia augusta
Del divino maestro, á quien querian;
Júdas la diestra aproximó robusta
Y los otros su accion no comprendian.

Para que nadie al agresor ofenda
Y quede consumado su delito;
Porque Jesus como infinita ofrenda
Por nosotros se ofrece al infinito.

"*Esta noche de escándalo abortada*
"*Dice Jesus, en desdichado dia;*
"*Será de asombro á vuestra pobre nada*
"*Contemplando una incógnita osadía.*"

(1) "*Huireis de mí: los ojos apartando,*
"*El cielo y tierra* que *os serán testigos,*
"*Mi nombre mirarán que ireis negando*
"*Al contemplarme en garras de enemigos.*"

Los dulcísimos ojos amoroso
En todos sus discípulos fijaba
Y Pedro, en el momento presuroso
En sus fuerzas fiando aseguraba:

(2) "*Al mirar tus contrarios no me arredro,*
"*Por defenderte, Cristo.*" *Aunque te asombres*
"*Antes que el gallo ha de cantar, ¡Oh Pedro!*
"*Me negarás tres veces á los hombres.*

---

(1) Todos sereis escandalizados en mí esta noche porque escrito está: Heriré al pastor y descarriarán las ovejas. San Márcos cap. XIV.

(2) En verdad, en verdad te digo: Que no cantará el gallo sin que me hallas negado tres veces. San Juan cap. XIII v. 38. El dijo: Señor, aparejado estoy á ir contigo aun á cárcel y á muerte. Mas Jesus le dijo: Te digo Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado que me conoces. Y dijo mas el Señor: Simon, Simon, mira, que Satanas os ha pedido para zarandearos como trigo. Mas

(3) *"De no hacerlo, Señor, estoy seguro,*
"Con voz cortada, lenta y vacilante
Sigue San Pedro: *"yo Señor te juro*
"Hasta morir un ánimo constante.

Flaca naturaleza, presumida
Que siendo débil se contempla fuerte
Y así misma quedando reducida
Ludibrio ha sido de enemiga suerte.

Nadie á sus fuerzas como fuerte cunda
Nadie cuente un momento con sí mismo,
Todos imploren del Señor la ayuda
Y no perecerán en el abismo.

—*"La hora es llegada* el Redentor prosigue,
"Venid al huerto, en oracion una hora,
"Entreguemos el alma á quien persigue
"De Satanás la mano tentadora.

(4) *"Orad y en tentacion jamás el alma*

yo he rogado por tí, que no te falte tu fé: y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos. San Lucas, cap. XXII v. 31, 32, 33 y 34.

(3) Pero el con mayor porfia decia: aunque sea menester que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo decian todos. San Marcos, cap. XIV v. 31.

(4) Haced oracion para que no entreis en tentacion. San Lucas, cap. XVIII.

"Doblegará su espíritu robusto,
"Que en oracion la deliciosa calma
"Amiga arrulla el corazon del justo."

La mesa todos presurosos dejan,
Y con Jesus al huerto se encaminan;
Mas cuando todos del hogar se alejan,
No reparan en Júdas, ni adivinan.

Porque tenaz los deja y abandona:
Pronto verán de su alma fementida
La hiel atroz que su interior abona,
Cuando dé lleno á su intencion deisida.

¡Oh! ¡si jamás del sol resplandeciente
Sintiera el fuego y contemplara el brillo;
Si muerto hubiera débil, inocente,
En el regazo maternal, sencillo....!

(1) Si en el dia que saludó la vida
De su pupila con el limpio llanto,
La muerte le mirara condolida
Y le ahogara feroz bajo su manto....!

¡Oh! ¡si al brotar en él su pensamiento
Bañado de purísimos colores,

(1) Mas ¡ay! de aquel hombre por quien será entregado el hijo del Hombre. Bueno le fuera á aquel hombre, si nunca hubiera nacido. San Márcos, cap. XIV v 21.

Aquel deisida criminal intento
Jamás hubiera forma ni furores!

¡Feliz sería! mas predicha estaba
La intencion criminal del inhumano,
Que de su Dios por donde quier buscaba
La santa sangre su corrupta mano.

Llegan en tanto al silencioso huerto
De copados y verdes olivares,
Que estaba en esa noche azas desierto;
Como una alma oprimida de pesares.

En esas noches que el silencio baña
La tierra con mortal melancolía,
Sentimos bien pesada la pestaña,
Y paz el alma disfrutar ansía.

En esas noches de quietud, quien sabe
Que cosa á el alma fatigada oprime;
¿Será algun ser que en nuestro ser no cabe
Y con las auras soñolentas gime?

La luna el disco en el espacio asoma
Entre leves celages argentinos:
La flor recoge su precioso aroma,
Y el ruiseñor sus melodiosos trinos

¡Todo yace en la calma de la muerte
Cerrando el mundo los cansados ojos,
El pobre olvida su inestable suerte;
Mas nunca el vil sus pérfidos enojos!

Reina el silencio de la triste tumba,
Mientras la brisa atravesando, imita,
Con la blandura que entre flores zumba,
Del mundo opreso, la doliente cuita.

Duérmete mundo, que será tu suerte
Buscar egoista alentador descanso:
Que así en los mares á encontrar la muerte
Raudo camina el arroyuelo manso.

Duerme, y contigo la delicia vana,
Tú siempre adoras su fatal misterio;
Cuando no sabes si vendrá mañana
El sol á contemplarte en cementerio.

Duerme, y el crímen la cerviz erguida
Alza al favor de la nocturna sombra;
A amenazar del Redentor la vida;
Pisa del huerto la verduzca alfombra.

—*"Orad dijo Jesus, mientras yo velo,*
"A mi Padre pidiendo por vosotros"

Fijó los ojos en el claro cielo;
Despues los dirigió do están los otros.

Y les miró del sueño adormecidos,
Y de allí se retira con tristura;
Ellos gozan el bien de los nacidos
Y él....¡va á apurar la copa de amargura!

Del solitario huerto en lo sombrío
El solo quietamente se adelanta;
Ora al Exelso, poderoso y pio.
A Dios los ojos con dolor levanta.

Súplica del amor de Dios nacida
Por el hombre infelice y delincuente
Al Dios de la justicia dirijida
Para alcanzar nuestro perdon, clemente.

De la infinita ciencia en los arcanos
Esa oracion al Hacedor Eterno;
Es el perdon de todos los humanos
Allí pedido con acento tierno.

¡Solo....! y su mente poderosa y casta
Abruma ya el terrífero tormento;
Porque él tan solo á resistirle basta
Bajo de ese tendido firmamento.

Resignacion en sus miradas brilla,
Digna de un Dios Omnipotente y Santo;
Y doblando en el suelo su rodilla
Sangre sudó en su aterrador quebranto.

(1) *"Pase por mí este cáliz,* repetia;
"Mas si es preciso que apurarlo deba,
"Tu voluntad se cumpla, no la mia;
"¡Si ya es forzoso que mi lábio beba!"

Y en aquel cáliz de amargura lleno,
Miró que Satanás endurecido;
Puso en el pecho del mortal, veneno,
Porque rebelde fuera envilecido.

Y segundo Satán lleno de orgullo
Se revelara al Hacedor del cielo,
Y del delito en el menguado arrullo
Crímen y crímen sembrará en el suelo.

Pero Jesus se aprestará al rescate;
Padecerá bajo el poder del hombre;

---

(1) Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas te son posibles, traspasa de mi este cáliz: mas no lo que yo quiero sino lo que tú. San Márcos, cap. XIV v. 36.

Y se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas oraba diciendo: Padre, si quieres traspasa de mi este cáliz: Mas no se haga mi voluntad sino la tuya. San Lucás, cap. XXII v. 41 y 42.

¡Es fuerza, oh Dios que al Redentor le mate
La hechura suya á quien le puso nombre!

¡Humillacion forzosa.... ¡hondo quebranto!...
¡Oh cruel....! ¡cruel! ¡tanta amargura
El mismo Dios, el Redentor, el Santo....!
Fué un insondable mar de desventura....!

¡La Santa sangre que va á ser vertida;
Tanto martirio, humillacion y afrenta,
Muchos lo perderán desde esta vida
Llevando su alma á la maldad sedienta!!!

Imagen de su Dios la criatura
Para adorarla en el Eden formada,
De la maldad en la corriente impura
¡Aparecer ante el Señor manchada!!!

En el desórden sumergido el mundo
En sacrílega y vil idolatría;
Presa infeliz del báratro profundo
¿Quién sino el Señor le salvaría?

Por esto hecho hombre, víctima inocente,
Cargará sobre sí todo delito
Y con espinas ceñirá la frente
De Jesucristo nuestro Dios bendito.

Y aquella faz que no mirara el cielo
Sin temblar de su Dios á la mirada,
Se abatirá hasta reteñir el suelo
Con sangre de sus venas infiltrada,

¡Oh caliz de tormento y desventura!
Si en tí pensara nuestra mente loca,
Si probase tu hiel y tu amargura
Deshecha fuera nuestra humana boca.

Solo de Dios la fuerza soberana
El infinito amor y la ternura,
La hiel terrible que del cáliz mana
Puede apurar las heces de amargura.

El angel mismo que del claro cielo
Con el cáliz á Cristo se presenta
¡Con qué tristeza contemplara el suelo
Do ceguedad el criminal ostenta!

¡Con cuánta pena, dulce la mirada
De Jesus la tristeza miraría
La lucha de su mente resignada,
Inmensas las angustias que sufría.

¡El caliz ved....! temblemos, inhumanos,
Que su amargura quema la garganta;

¡Y así, y así, nos llama sus hermanos,
Allí sufriendo desventura tanta....!

¡El cáliz ved....! llorando vuestros ojos,
Si digna fuese de bondad vuestra alma;
¡De bondad, de bondad! presto de abrojos
Una diadema le dareis con calma.

¡El cáliz ved....! amarga hiel rebosa,
Y ya su lábio divinal lo apura,
Y su frente, de sangre sudorosa,
Toca del suelo la region impura.

¡El cáliz ved....! del todo está vacio....¡
Si teneis corazon, doleos al menos,
La ruta abandonando del impio,
Y en vuestra suerte meditad serenos.

¡El cáliz ved....! doblad vuestras rodillas;
Dolores lleve el corazon cuitado;
Desangrad si podeis vuestras megillas
Porque es mayor vuestro fatal pecado.

¡El cáliz ved....! mortales impudentes,
Quedad llorando á lágrimas sujetos,
Porque todos, feroces, delincuentes,
De maldad y traicion estais repletos....

¡Mas todo lo apuró....! quedó cumplido
El trance aquel terrible y fortunado,
Del amargoso cáliz ha bebido
El licor de mil hieles infiltrado.

Con gran dolor le contemplara el cielo
Sangre sudando que la tierra moja;
Y aquel terrible inesplicable duelo
Que á Jesus llena de mortal congoja.

El silencio duró solo un momento
Y la oracion del todo terminaba:
Donde estaban los suyos, con tormento
El Redentor con ánimo marchaba.

Les dice: "*Despertad, harto hais dormido,*
"*Que se ha llegado la terrible hora;*
"*Voy á ser con escándalo prendido*
"*Pues cerca se halla la legion traidora.*"

Despertaron del sueño apetecido
Del que gozaron la feliz dulzura,
Mientras solo Jesus ha padecido
En el silencio de la noche oscura.

Un confuso tropel de hombres armados
Del ancho bosque la quietud perturba,

Y al ruido que forman los soldados,
Del apostol el pecho se conturba.

¿Cuyas son esas haces encendidas
Que el paso alumbran de esa gente ansiosa,
Que parecen brotadas, producidas,
De la mansion satánica horrorosa?

¿Quién la turba ferroz capitanea
Y cauto al olivar, ora conduce?
¿Qué anhela descubrir y qué desea?
¿Qué su sigilo y su furor produce?

¿Buscará acaso un criminal famoso
Y en altas horas de la noche viene?
O algun crímen terrible y horroroso
La justicia que impida le previene?

¿Quién és, cómo se llama, cuál su nombre
Que así el silencio de la noche turba?
Ninguno otro que Júdas es ese hombre
Que con los viles la quietud perturba.

(1) Júdas primero apareció, insolente
Do está Jesus llegando presuroso,

---

(1) Y cuando el aun hablaba, se dejó ver una cuadrilla de gentes y el que era llamado Júdas, uno de los doce, iba

Traidor un beso le selló en la frente
Y resonó en el bosque estrepitoso.

¡Osar poner en Jesucristo santo
El vil traidor la fementida boca!!
¿Cómo pudo intentarlo sin espanto?
¿Y el signo dulce de la paz invoca?

¡De su Dios, de Jesus en la presencia
Sin conmoverse el corazon impuro;
Sabe que se halla ante la Eterna ciencia
Y osa venir como un amigo puro!

(1) A Jesus se acercaron los soldados
Con pecho infame y corazon sereno:
—"*¿A quien buscais?* pregunta á los malvados
—"*A Jesus, á Jesus el Nazareno.*"

---

delante de ellos: y se acercó á Jesus para besarle. San Lúcas, cap. XXIII.

Y dijo Jesus á los príncipes de los sacerdotes y á los magistrados del templo y á los que habian venido allí; ¿Como á ladron habeis salido con espadas y con palos? San Lúcas, cap. XXI.

Aquí vemos claramente que no prendió á Jesus, la autoridad civil sino; los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del templo, mortales enemigos de Jesus. Aquí fué un abuso de la fuerza, no un acto de la autoridad, por esto uno de los discípulos se valió de una espada para resistir. (El a.)

(1) Mas Jesus sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él se adelantó y les dijo: ¿A quién buscais? Le respondieron, á Jesus Nazareno. Jesus les dice: "Yo soy." Y Júdas, aquel que le entregaba, estaba tambien con ellos,

—"*Yo soy*" les dijo: y todos vacilaron,
Y en la tierra calleron impelidos,
Y Jesus les mandó se levantasen,
Y escucharon atentos sus oidos.

Luego, pues, que les dijo "yo soy" volvieron atras y calleron en tierra. Mas les volvió á preguntar. ¿A quién buscais? Ellos dijeron á Jesus Nazareno. Respondió Jesus: os he dicho que yo soy: mas si me buscais á mi dejad ir á estos para que se cumpla la palabra que dijo: de los que me diste á ninguno de ellos perdí. San Juan, cap. XVIII.

Cuando á esta palabra de Jesus, "¿á quién buscais?" respondieron los judios que buscaban á Jesus de Nazaret, el Salvador añadió: "Yo soy." Esta palabra estaba sin duda llena de dulzura y de modestia; mas Jesus, segun la profesía le habia comunicado la virtud de Dios. (Ps. 67). Davit voce suae voces virtutis. Todos los que la oyeron fueron heridos por ella como por un rayo, y derrepente toda aquella turba de hombres armados, y el mismo Júdas con ellos, elados de espanto, caen los unos sobre los otros y son derribados en tierra.

¡Oh, palabra! ¡oh, prodigio! ¿Por qué caen todos esos hombres en un momento? Esto sucede, dice San Agustin, por el poder de Jesus. (Trac. 118 in Joann.) Esto sucede porque Dios está oculto en el cuerpo de este hombre. ¿Dónde está ahora el aparato formidable de tantas armas? ¿Dónde está el ódio furibundo de tantos verdugos? Una sola palabra pronunciada por un hombre sin defensa los hiere, los vence y los derriba en tierra.....

¡Cuán bello es en efecto ver una cohorte de mil soldados, reunida á un número igual de hombres armados, todos tímidos y temblando, y derribados por una sola palabra de Jesucristo. ¡Cuán bello es contemplar al que, lleno poco há de espanto y de tristeza ante sus discípulos, se hace de pronto tan terrible á sus enemigos!.....

Esta palabra: "Ego sum." Yo soy" que resonó en otro tiempo tan terrible en el Sinaí, ha tenido ahora en Gethsemaní un eco todavía mas terrible. Esta palabra que conquistó al egipcio, confunde ahora al judío, y nos revela claramente que el que las pronuncia es el mismo Dios Omnipotente. A esta palabra caen todos por tierra; solo Jesus permanece en pié. Así se manifiesta de una manera sencible la diferencia que hay entre el Criador y la criatura. Solo Jesus "es" solo

Decir: "*¿á quién buscais? Yo por ventura*
"*El Nazareno soy, llevadme preso;*
"*Y á Júdas* replicó con amargura:
(1) *¡Y tú me diste un fementido beso!!!....*

"¿Amigo á qué veniste?" así le llama
Sin enojarse á la feroz perfidia

Jesus existe por su propia virtud; todo lo demás solo tiene una existencia precaria, una vida prestada, y por esta razon todo lo demás existe como si no existiera. "Yo soy el que soy." Y en efecto todo tiembla en su presencia; el universo se desploma, se deshace y se aniquila. Jesus solo es grande, Jesus solo reina y manda, Jesus solo es Dios.

(El P. V. de Raulica, conf. de la pasion.)

(1) ¿Qué palabras pudieran emplearse mas propias para convencer á Júdas del error de su traicion, y de la bondad del que va á entregar, y para volver al traidor al camino del arrepentimiento, que estas de Jesucristo: "amigo, ¿á qué has venido?" Porque esto era decirle: Júdas, ¿piensas tú que ignoro el horrible designio que te ha traido aquí? ¿Piensas que no sé el bando criminal á que te haz afiliado, el papel infame á que haz descendido, la mision cruel de que te haz encargado y el abismo de bajeza y de perfidía en que haz caido?

¡Oh, Júdas! dice San Agustin, (Serm. XV de Tem.) ¿qué infame sacrilegio es el tuyo? Tú haces que el signo de la paz sirva para romper el sacramento mismo de la paz; tú empleas una prenda de amor para hacer una profunda herida, y bajo el símbolo de la amistad das la muerte. Júdas le grita á su vez San Ambrosio, ¿cómo osas acercar tus lábios impuros á un rostro sagrado, en el que apenas osó María imprimir con el mayor respeto sus castos besos? ¿cómo osas venir á derramar el veneno de la perfidía en esa boca divina de donde proceden la gracia y la verdad, y convertir en signo de traicion el beso, esta espresion de amor, esta prenda de amistad, este sello de fidelidad. (In. Pas.) ¿Y qué no os contentais con llamar amigo al traidor que os entrega, sino que aplicais tambien amorosamente vuestra boca divina que no conoce el doblez á esta boca del infierno, de donde no sale otra cosa que la malignidad y la perfidía. (Serm. de Pass.) El P. Raulica, conf. de la Pass.

Que del traidor el corazon inflama
Cual del Escriba la tenaz envidia.

¡Amigo! Júdas, infeliz detente
La bondad de Dios-Hombre reconoce,
Pon en sus piés la reprobada frente
Perdon pidiendo á tu delito atrece.

El Dios de amor á quien tenaz ofendes
Aun te abre, mira, los celestes brazos:
Te manifiesta que traidor lo vendes,
¡Y tú desechas sus paternos lazos!

¡Oh corazon como las rocas duro
Con el peso abrumado del delito,
Como el averno aterrador impuro;
Como el soberbio Satanás maldito!

Por todas partes á Jesus rodean
Los sayones con furia desmedida,
Y mil insultos de placer vocean
Contemplando á su víctima vencida.

Pedro los vió con iracundos ojos,
Y desnudó la cortadora espada;
Una oreja á un sayon en sus enojos
Le mutiló con alma denodada.

(1) *"Guarda el acero y con quietud estate,*
"Jesus le dijo, *aunque tu pecho asombre:*
"*Que á hierro morirá todo el que mate*
"*Con hierro fuerte á un semejante, á un hombre.*"

(2) La oreja en su lugar al hombre puso,
Y sin señal quedó de aquella herida;
Que el Hacedor Altísimo dispuso
(3) Nadie por El perdería la vida.

El se entregó á la gente amotinada
Mansísimo á la par como un cordero,
Sin resistir la diestra levantada
Del verdugo, indomable carnicero.

Y marchó con la tropa de malvados
Que le llevaban maniatado, fuerte;
De su sangre verter esperanzados
Cuando le manden á sufrir la muerte.

---

(1) Y uno de los que estaban con Jesus, alargando la mano, sacó su espada é hiriendo á un siervo del pontífice, le cortó la oreja. Entónces le dijo Jesus: Vuelve tu espada á su lugar: porque todos los que tomaren espada á espada morirán. San Mateo, cap. XXVI.

(2) Guardé á los que me diste y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdicion para que se cumpliese la escritura. San Juan, cap. XVII.

(3) Mas Jesus tomando la palabra, dijo: dejad hasta aquí Y le tocó la oreja y le sanó. San Lúcas, cap. XXII.

Sus amados discípulos huyeron
Y le dejaron con la turba impia; (1)
Y del bosque fatal desparecieron
Cual negra sombra al despuntar el dia.

Débiles eran, que nacieron hombres,
Y los hombres un punto estremecidos;
De fuerza y de valor hasta los nombres
Olvidan al sentirse conmovidos.

Revelóse la carne envilecida
Sofocando al espíritu potente;
Y á la carne faltó fuerzas y vida
Dones tan solo de la altiva mente.

Y aquellos que entusiastas le adoraron
Y oyeron sus doctrinas de dulzura:
En el crudo peligro le dejaron
Sin consolar su tétrica amargura.

Y Pedro mismo el de ánimo valiente
Que juró acompañarle entusiasmado

(1) Y esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo; y que alguno me consolase y no lo hallé. Salm. LXVIII 21. Esta profesía del abandono en que dejaron los discípulos al Señor, demuestra que ninguna fuerza ni socorro humano, concurrió ni pudo concurrir á la grandiosa obra de la redencion. Isaías dice: LIII 7. "Se ofreció porque el quiso." Para que se consumase, era indispensable la voluntad divina. El Salvador permitió que lo prendieran. [El autor.]

A distancia le sigue únicamente
De temores terribles dominado.

Que mucho yerra quien tenace fia
En el valor de un corazon de tierra,
Si la ayuda de Dios no imploraria
El alma estando con el cuerpo en guerra.

EL PERJURIO.

Antes que el gallo cante dos veces,
me negarás tres veces.
San Marcos. Cap. XIV.

(1) Cerca el palacio al parecer ansiosa
Terrible multitud,
Porque fué la prision escandalosa
En que Jesus se encuentra reducido:
¡Por un apóstol, infeliz, vendido
Ese hombre de virtud!

(1) Y habiendo encendido fuego (el pueblo) en medio del atrio y sentándose ellos al rededor, estaba tambien Pedro en medio de ellos. Una criada cuando le vió sentado á la lum-

De cuyos lábios dulces, escucharon
La angélica verdad;
Muchos su vida criminal dejaron
Por otra vida de virtud, de calma;
Brotar sintiendo en lo interior del alma
Deliciosa piedad.

Al palacio, cuitado se aprocsima
Lleno de crudo afan.
Un hombre, triste; por saber se anima,
Que es de Jesus. Demuestra en el semblante,
Las cuitas que terribles ese instante
Amargándole están.

Sin notar que le miran recelosos
Se llega á una mujer
Que está con la reunion de revoltosos;
A aquel hombre al mirar su vista ardiente;
Este hombre, de Jesus, dice; insolente,
Dicípulo há de ser.

---

bre, le miró con atencion y dijo: Y éste con él estaba. Mas él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eres. Y dijo Pedro: Hombre, no soy. Y pasada como una hora, afirmaba otro y decia; En verdad éste con él estaba; porque es tambien Galileo. Y dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, cuando él estaba aun hablando, cantó el gallo. San Lúcas. Cap. XXII.

Pedro por los hombres conocido,
Ni un momento dudó;
Y con acento duro y conmovido,
Oyendo, le llamaban por su nombre,
Dijo: "en verdad que no conozco ese hombre"
Y así á Jesus negó.

La faz de Pedro contemplaron mustia;
Lánguido su mirar;
Y de su pecho la mortal angustia
De aquellos viles la atencion llamaba,
Y en sus ojos, los ojos enclavaba
Alegre sin cesar.

Desconcertado del mirar tranquilo,
De aquellos; lo esquivo,
Porque pendientes de él hilo, por hilo,
Contemplaban su fuerte aturdimiento;
Penetrando tal vez el pensamiento
En que Pedro quedó.

Y cada vez que su mirada vaga
Bien rápida al girar,
En aquella hora, por su mal, acíaga,
Mirando ansioso el imperial palacio,
Quiere á Jesus en su estendido espacio
Un momento mirar.

Tu afan te vende y tu inquietud y enojos
¡Apóstol infeliz!
Que el alma se descubre en nuestros ojos,
Y ya esplican la dicha que la llena,
O bien la horrible inevitable pena,
O un pérfido desliz.

Con tardo paso, un hombre se acercaba,
Y á Pedro contempló;
Y dijo: *"Este hombre con Jesus vagaba"*
Mas replicóle Pedro en el momento,
"No le conosco yo" pero su acento;
Segunda vez negó.

Acobardado su ánimo vacila,
Aunque tenace, allí,
Gozar finjió de la quietud tranquila;
Mas todo en vano: la querida calma
Rico presente que apetece el alma,
No conservaba en sí.

(1) *¿Que no eres su secuaz nos aseguras?*
Otro hombre repitió;

(1) Y poco despues los que allí estaban, decian á Pedro: verdaderamente tú de ellos eres; porque eres tambien Galileo. Y él comenzó á maldecirse y á jurar. No conozco á ese hombre que decís. Y en ese mismo punto cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces: me negarás tres veces. Y comenzó á llorar. San Marcos. Cap. XIV.

¿Que no conoces á Jesus nos juras?
Y que ignoras dichoso sus doctrinas?
¿Y que jamás á donde va caminas?
Y Pedro lo juró. (1)

(1) Mas ¡oh palabras de sacrilegio y de horror! ¿cómo al pronunciarlas no sintió Pedro temblar sus lábios, helarse su lengua y romperse su corazon? ¡Ah! El llama despreciable y peligroso (hominem hun c. quem dicitis) al que en otro tiempo segun la inspiracion de Dios Padre, reconoció y confesó por Hijo de Dios. (Matth. 16) Despues de haber jurado y protestado muchas veces que no se separaría jamás de él, rechaza ahora como una odiosa calumnia el horror de ser su discípulo y aun se ruboriza de conocerle. ¡Ah! ved aquí el primero de los discípulos de Jesucristo, esclama San Agustin. (Trac. 113 in Joan) aquel á quien el Salvador amó tanto, y distinguió entre todos los demás, vedle aquí renunciando publicamente su título de cristiano, vedle haciéndose apóstata y adjurando la doctrina, la fé y la Iglesia de Jesucristo·····
En efecto, si los cuatro Evangelistas refieren unánimemente esta caida con sus mas pequeñas circunstancias, no es, dice Teofilacto, para humillar al príncipe de los apóstoles, sino para dar á todos los fieles una instruccion sólida é importante y hacerles comprender cuán culpables son los que buscan en sí mismos la fuerza que solo deben esperar de Dios·····
San Gerónimo hace á este propósito una cuarta reflexion, y es que el primer pecado de Pedro, fué una simple negacion, una simple mentira. Mas al perseverar este apóstol en su negacion, pasó de la mentira al perjurio, del perjurio á las imprecaciones, y finalmente, de los anatemas llegó hasta las blasfemias. ¡Qué camino tan horrible recorrió en el espacio de tres horas! De precipicio en precipicio, de abismo en abismo fué cayendo hasta sumergirse en la cima de la infidelidad. Tal es la historia del corazon humano, continúa el santo doctor; tal es vuestra historia, ¡oh vosotros los que principiais la carrera del mal! Si vosotros despreciais las pequeñas faltas, ellas os arrastrarán á una rápida pendiente. Finalmente, S. Agustin observa que Pedro era una columna, que era la pie-

Del gallo entonce el canto enrronquecido
Dos veces se hizo oír,
El corazon de Pedro conmovido
Latió con un impulso irresistible;
Sobrecojido de un dolor terrible
Marchó para gemir.

Al brillo claro de la blanca aurora,
Sin la perdida paz,
Su culpa atroz adolorido llora,
Para aplacar del cielo los enojos:
Sí, que lágrimas rueden por tus ojos
Y desuellen tu faz.

El de la noche la quietud, lo oscuro
sollozando buscó;
¡Ay infeliz del infeliz perjuro!
Que apesarado y con tenaz quebranto
Copioso verterá lúgubre llanto
Que nunca se enjugó!

---

dra fundamental de la Iglesia. A pesar de esto, arrojándose en medio del peligro y esponiéndose á la ocasion de pecar, vacila al primer soplo de la tentacion y cae de la manera mas espantosa en el abismo de la apostosía. ¿Y cuál suerte será la vuestra, hombres del siglo, frágiles cañas, si os esponeis á los peligros de un contagio capaz de corromper á los mismos Santos? El P. Ventura de Raulica: Conferencia 14 de la pasion.

¿A donde está la férbida promesa
De la jurada fé?
La olvidó el alma al advertirse presa
Del vil perseguidor en tal momento;
Pues se olvida un humano juramento
Por miedo ó no se qué.

¡Cuanto es ¡ay! debil nuestra pobre raza
Delante del dolor!
Cede al oír enérjica amenaza
¡Ay infeliz del infeliz perjuro!
Es su pesar irresistible y duro
Delante del Señor.

(1) Sale de aquel palacio, adolorido
Por terrible pesar,
Júdas que vino ha poco arrepentido,
El dinero á volver porque vendiera
Al divino Jesus, y ahora quisiera
Su libertad hallar.

De allí se aleja porque el pecho hiere
Del triste, comprender,

---

(1) Entonces Júdas que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado: movido de arrepentimiento, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos. Diciendo: He pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? viéraslo tú. San Mateo Cap. XXVII.

Que Jesucristo por su causa muere:
¡Felice fuera con no haber nacido,
Que el deisidio feroz que há cometido
Castigo ha de tener!

ECCE-HOMO.

Entregué mi cuerpo á los que me lo herian y mis megillas á los que me las mesaban, no aparté mi rostro de los que me injuriaban.
Isaias.

A Anás, á Caifás y á Herodes,
Fue llevado á la presencia,
Para saber la sentencia
Que fieros le habrán de dar.
En esa noche tambien
Ante Pilatos traído,
Que prestó gustoso oído
Para al señor escuchar.